



La Pichona, aquella histórica chata de carga, vuelve a vivir en el taller de Luis Facio

La vieja chata de carga "La Pichona", que perteneció a la tropa de César Juan Bautista Pozzo Ardizzi (comerciante establecido en Patagones hacia 1917) se está reconstruyendo, para su exhibición en un espacio público, en el taller "Remembranzas" de don Luis Esteban Facio, en las afueras de Viedma.

Es un trabajo artesanal de enorme calidad, costado por Alberto "Cholino" Pozzo Ardizzi, empresario local de gestos solidarios, que es bisnieto de aquel pionero del comercio de ramos generales y frutos del país. La recuperación del enorme carruaje, exponente cabal de los medios de transporte rural de los siglos 18 y 19, y buena parte de la centuria pasada, era una asignatura pendiente en la valoración y rescate del patrimonio histórico local.

El elogiado emprendimiento, iniciado hace dos meses y con un lapso similar todavía por delante, compensa la tristeza que en estas mismas páginas de Noticias de la Costa se expresaba en la edición del 22 de febrero de 2009.

Aquella nota, titulada "Los carros de antes, humillados por el olvido, yacen como tristes osamentas" reflejaba el estado de abandono de esta vieja chata y otros carruajes, en el predio del ex club Fuerte del Carmen, de Patagones.

El tema también había sido motivo de preocupación de la bancada de concejales de la Unión Vecinal del partido de Patagones, a través de una iniciativa presentada en octubre de 2004 por el entonces edil Ricardo Tellería. En aquel momento, mediante una "minuta de comunicación" se le propuso al Ejecutivo municipal que se realizaran las tareas de restauración del viejo carruaje, para su posterior emplazamiento en el boulevard Juan de la Piedra, en cercanías de la plazoleta donde se encuentra la locomotora La Maragata. En el breve debate, en el seno del parlamento municipal maragato, el historiador Jorge Bustos (que por entonces también era concejal) trajo a colación que La Pichona forma parte del patrimonio mu-

nicipal de Patagones, tras la cesión que hicieron los descendientes de Pozzo Ardizzi en algún momento de la década de los 70 para que la reliquia fuera exhibida en un espacio público (frente a la escuela 2, en donde años más tarde se construyó el Centro Cívico). Recordó Bustos que cuando el museo municipal Francisco de Viedma pasó a la órbita del Banco Provincia se firmó un acta de traspaso de bienes, pero que la antigua chata de carga no estaba contenida en esa documentación.

El protagonista

En estos días el protagonista de la obra es el herrero Luis Esteban Facio, de 83 años, que con notable empuje y dedicación pone todo su empeño en un emprendimiento que venía proyectando desde muchos años atrás.

"Poder reparar o reconstruir a La Pichona era mi preocupación por lo menos desde 6 años atrás, ya lo había hablado con Cholino y estaba siempre a la espera de la ocasión. Se tomó la decisión y aquí estamos, trabajando en una reconstrucción, porque lamentablemente el mal estado de los materiales viejos hacía imposible una restauración" le dijo al cronista, mientras lo acompañaba en la recorrida por el galpón y el patio posterior de su establecimiento "Remembranzas".

Una enorme rueda, de 3,85 metros de alto, preside el espacio, como una clara advertencia sobre la monumentalidad de los trabajos. En el suelo una gran cantidad de



El anterior estado de abandono del carruaje.

piezas de madera y metal parecen dispersas sin ningún orden. Pero Facio aclara que "es el despiece de la chata, todo está acá presentado en el piso para ir haciendo las piezas nuevas, cada parte vieja es un molde para copiar".

Después, en el galpón bajo techo, la nueva caja de La Pichona impresiona por sus dimensiones: 6,25 metros de largo por 1,25 de ancho, con el pescante avanzando hacia delante. Toda esta parte realizada con madera de pino, en gruesos tablones; con abundancia de bulones y herrajes que le aseguran fortaleza para el eventual transporte de pesadas cargas.

"Las ruedas de atrás pesan entre 800 y mil kilos cada una, las llantas son de media pulgada y pesan unos 100 kilos de hierro solo, para enlantarlas tendremos que preparar un aparejo especial", adelanta Facio.

Admite que "es un trabajo duro, intenso, pero me brinda una enorme satisfacción"; y añade que "desde los 8 años, cuando entré como aprendiz en el taller de Améri-



La caja de la vieja chata, ahora reconstruida.



Luis Facio junto a la gigantesca rueda.

co Nozzei, en Tandil, siempre me imaginé que alguna vez en mi vida podría estar haciendo un trabajo de este tipo".

Reconoce que el compromiso asumido es de una enorme responsabilidad, pero señala que "con inteligencia y práctica todo es posible".

La charla con Luis Facio se hace amena, con recuerdos y anécdotas. Relata que llegó a la comarca en febrero de 1972 "y a los pocos días ya estaba trabajando con la empresa de Sommaruga en la construcción de una casa de la calle Sarmiento, después hice toda la obra de hormigón del centro de maquinarias del Idevi, también estuve en la obra de la usina debajo del puente y en el frigorífico Fridevi, porque las obras civiles de hormigón armado fueron una de mis especialidades durante muchos años".

De su archivo fotográfico elige varias imágenes, que ilustran trabajos de herrería de gran envergadura, como las rejas de la puerta de la cárcel de Batán (Mar del Plata); alcantarillas en la represa de Futaleufú (Chubut); pórticos y ventanas para numerosas viviendas de Viedma y Patagones; y la reconstrucción de cocinas de hierro "tipo económica".

"Cuando trabajaba como empresario llegué a tener hasta 60 personas a cargo, y siempre me preocupé por pagar puntualmente los jornales. Yo nunca hice grandes diferencias con la plata, pero me divertí mucho", resume sus muchos de años de andanzas laborales por el país.

La historia de La Pichona



Una chata similar a la de Pozzo Ardizzi (archivo).

Del blog "Con palabras" de Miguel Angel Lazarte (www.poemtos.blogspot.com) se tomó la siguiente referencia histórica acerca de La Pichona (los datos fueron transcritos sin verificación)

"Allá por 1917 arribaba a Carmen de Patagones, en la provincia de Buenos Aires, República Argentina, una nueva familia que iría a establecerse definitivamente en el lugar e integrarse a la sociedad "maragata". El novel matrimonio estaba compuesto por doña María Montalte y por don César Pozzo Ardizzi, familia que con el correr del tiempo se iba a complementar con el advenimiento de seis hijos.

Este matrimonio procedía de la localidad de Aparicio (también localidad de la provincia de Buenos Aires) y ubicada en las inmediaciones de las localidades bonaerenses de Tres arroyos y Coronel Dorrego.

Ellos traían entre sus pertenencias tres carretas que iban a utilizar en su trabajo que sería el de transportar lanas y cereales entre Carmen de Patagones y la localidad de Stroeder, distante de la primera ochenta kilómetros. Debemos recordar que en ese tiempo no existían en estos lugares otras formas de transporte.

De las tres grandes carretas mencionadas, la más destacada era, por ser la mayor, ésta que don César Pozzo Ardizzi había denominado "La Pichona".

Estaba construida de madera prácticamente indestructible, en especial sus enormes y fuertes ruedas traseras, cuyo diámetro, de tres metros, eran especiales para vadear riachos y arroyos.

La Pichona" era tirada por dieciséis caballos zainos a quienes Don César había dado un nombre y a quienes individualizaba de memoria.

Se dice que Don César jamás castigó a látigo a sus caballos, sino que los animaba dibujando círculos en el aire con el gran látigo cuyo cabo solamente medía ciento cincuenta centímetros.

El viaje entre Patagones y Stroeder o viceversa era realizado en cinco días, mientras que el clima fuese propicio. En caso que hubiese inclemencias, este viaje se estiraba hasta veinte días.

Con el advenimiento del ferrocarril (1921) y las rutas, el abaratamiento de los costos del transporte y la disminución el

tiempo del viaje, "La Pichona" pasó a descansar al paraíso conocido como "Cañada Honda", durante muchos años, hasta que un buen día del año 1969, fue traída nuevamente a Patagones en calidad del testimonio histórico y fue ubicada en un céntrico lugar de la ciudad.

La carreta llevaba un cartel que rezaba: "SOY LA PICHONA DE CÉSAR POZZO ARDIZZI". El vehículo fue construido muchos años antes, en 1880."

Un poema en homenaje

El mismo Lazarte es el autor de estos versos (inspirados en el abandono de la chata hasta hace unos pocos meses).

Está triste "La Pichona" / la han echado en el olvido.
/ Entre hierros retorcidos / entre escombros y entre yuyos,
/ aquella que fue el orgullo / de César y de María /
ha perdido su valía / le han quitado hasta el honor.
/ Aún late su corazón, pues no ha muerto todavía.

El presente ferroviario / un día le dijo basta / y se fue para "las casas" / en el último tirón.
/ El futuro del camión / borró su historia en las huellas / Cambió las sendas de tierra / por descanso y por quietud / y nunca más fue virtud / su destino de carreta.

"La Cañada" la acunó / en su regazo materno / y dieciséis zainos fueron / curtidura guardia de honor / ¡Tanto halago recibió / a lo largo de su sueño / de los pájaros, del viento / de los árboles, del Sol / Aquel que siempre envidió / veintidós rayos eternos!

"La Pichona" está muy triste / y quiere volver al pueblo / Para los chicos ser juego / Recuerdo para los grandes.
/ Para todos estandarte / lleno de huella y de Patria.
/ "La Pichona" condenada / en un mísero rincón / quiere que escuchen su voz / los que nunca escuchan nada.

Para qué me habrán traído / si me han dejado olvidada / Fui feliz en "La Cañada" / fui feliz en el camino /
y fui feliz en el sitio / donde todos me admiraban / Si hoy no sirvo para nada / entre basura y desechos /
que me lleven al repecho / o me vistan de mortaja

El presente es de esperanzas para "La Pichona" y la tristeza a la que hace referencia la poesía puede que se disuelva dentro de pocas semanas. ¡Felicitaciones para Alberto Pozzo Ardizzi por haber tomado esta determinación y para Luis Facio por la tarea emprendida! La chata reconstruida de acuerdo con el diseño original estará expuesta al público sobre la avenida Yrigoyen, en el acceso a Patagones.